



1 de Noviembre de 2.008

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, besad el suelo por la soberbia de los hombres y también por los pobres pecadores. Penitencia y amor, hijos míos, es lo que quiero de vosotros. Gracias, pequeños míos, por estar aquí en mi Casa de Amor, Faro de Luz. Yo soy Faro de Luz y Luz traigo a los hombres para llenar las almas de Luz.

Pequeños míos, ¡alerta!, ¡alerta pequeños! Yo estoy haciendo muchos grupos en el mundo para seguir a mi Hijo de Amor, a la divinidad y para salvar a todos los hombres de buena voluntad. Vosotros sois elegidos de mi Corazón y quiero que sigáis viniendo a mi Casa de Amor. Aquí está el refugio para que un día vuestras almas vayan al Cielo. No olvidéis nunca que aquí estoy Yo, que vengo aquí y que me aparezco aquí a vosotros y a muchos hijos míos que vendrán.

No tengáis miedo de lo que os van a decir, tendréis pruebas muy fuertes, hijos míos. En el mundo muchos de mis hijos y muchos hijos de Satanás quieren quitar la Obra de Dios, no aquí sólo, sino en el mundo, donde mi Hijo y Yo nos aparecemos. Satanás está haciendo estragos y está quitando las mentalidades buenas a muchos de mis hijos de amor. Vosotros, hijos míos, ya sabéis cómo vencer al maligno, a Satanás. Su nombre es Satanás, mucho dolor tiene él cuando se le llama Satanás. Este Satanás, hijos míos, merodea y merodea los corazones, incluso los de los Jefes de Gobierno. Está haciendo estragos en la Tierra porque le queda muy poco tiempo. Ahora triunfa y se lleva a muchos de mis hijos, por eso Yo os quiero decir y os digo que recéis y pidáis mucho por ellos, por estos hijos míos que se están abandonando y se están yendo por el camino de la maldad.

Vosotros sois puente, hijos míos, sois luces, por eso os digo: ¡Alerta humanidad! Mirad, esas catástrofes que hay en el mundo no es vuestro Dios quien las hace, es el hombre quién las lleva a cabo, todas esas maldades, por su soberbia, por su maldad, por sus vicios. Mirad cuántas

madres, hijas mías, no quieren a sus hijos y los matan. Eso es obra de Satanás, hijos míos. Muchas madres que me rezan, que me aman, que me quieren... Al final las vence, porque Satanás está ahí y no las deja ni siquiera pensar.

Hijos míos, mirad el mundo como está: los padres riñen con los hijos, los hijos riñen con los padres, las esposas con los maridos, los maridos con las esposas, hay fuego en el mundo, hay discordia, hijos míos, por eso Yo vengo aquí, como en tantos lugares del mundo, para traer la Paz, para traer mi Corazón, para que vosotros vengáis a mi Corazón y nos pidáis a mi Hijo y a Mí por la salvación de vuestras familias, por la salvación del mundo.

Hijos míos, tened en cuenta que es poco tiempo el que estáis en la Tierra y tenéis que merecer. Nada de engaños, ni rencores, ni cóleras, ni insultos, ¡no, hijos míos! Humildad, buscad la humildad, si buscáis la humildad de corazón, el Corazón de mi Hijo y mi Corazón, estarán siempre con vosotros y no os pasará nada. Quiero que me pidáis, que me pidáis con amor y cariño por todo aquello en lo que vosotros tenéis alguna dificultad: por un familiar, por un hijo, por el padre, por la madre, por el amigo, por vosotros mismos. Venid a mi Hijo, venid a Mí que Yo soy Puente y Yo soy Reina y Señora del Cielo y de la Tierra. Yo hijos míos, si vosotros venís con humildad, llevaré todas las peticiones al Trono de mi Dios, vuestro Dios, para que Él haga con vosotros su voluntad.

Seguid, hijos míos, rezando cada día mucho, mucho, no por vosotros solos, sino por el mundo. Seguid pidiendo por todos los pobres pecadores, por esos padres que no quieren a sus hijos, por aquellos que se drogan, por aquellos que se meten en un vicio del que luego no pueden salir porque no oran, ni quieren que oren por ellos. Haced sacrificios y penitencias, esa es la salvación del mundo ¡Sí, hijos míos!, ayuno, ayuno, eso es lo que agrada a mi Dios, vuestro Dios. El ayuno, hijos míos, es cruz, penitencia y amor; por eso, hijos míos, venid a este lugar, Santo Lugar, donde Yo estoy con vosotros. Yo estaré siempre allí donde vosotros pongáis una oración a vuestra Madre, Faro de Luz.

Hijos míos, Yo quiero que este mes meditéis “Reyes”. Os estoy diciendo todo esto para que vosotros sepáis orar por vuestros hermanos y sepáis identificaros con vuestro Dios. Porque Dios, vuestro Dios y Señor- sí, también es mi Dios como lo es vuestro- quiere que meditemos su Palabra y eso es lo que Yo quiero, hijos míos, que lo hagáis de verdad, de corazón. Seguid caminando, id al mundo y llevad la Palabra de mi Hijo a todos los hombres, pedid por España,

hijos míos, pedid por España.

Guerras vendrán, muchas guerras, sangre, hambre, peste y desolación. Eso lo estáis viendo, hijos míos, cada día y estáis viendo que el hombre no quiere a su Dios y el mismo hombre trae la tragedia a la Tierra. Por eso, hijos míos, una vez más os digo aquí en Faro de Luz, mi Casa de Amor, que hagáis penitencia, que ayunéis, que vayáis más a menudo al confesionario, que toméis a mi Hijo todos los días, que vayáis al Sagrario donde mi Hijo está solo y os espera a vosotros. Hijos míos, su Corazón, se contenta por estos hijos que son amorosos con su Dios.

Ahora, hijos míos, os da la bendición, mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Myriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

¡Alerta, hijos míos!, Satanás está al acecho, tened cuidado, que no os coja desprevenidos. Sed luces como mi Dios vuestro Dios os da la Luz y mi Corazón también.

Adiós pequeños, adiós hijos míos, adiós hijos.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz